

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE TLAXCALA

Antrop. Raúl Castro Meza

Antrop. Javier González Corona

Hist. Nazario Sánchez Mastranzo

Centro INAH-Tlaxcala

La tradición textil doméstica se originó en los pueblos tlaxcaltecas de manera más amplia, cuando las crisis agrícolas azotaron la región, dando lugar a un sinnúmero de campesinos—artesanos que encontraban en este último oficio la forma de conseguir los recursos económicos para la compra de granos que encarecían sus precios ante las eventualidades adversas.

Mientras los campesinos adquirían la experiencia del trabajo textil, el mercado para la explotación de sus productos presentaba una serie de contracciones debido a la sobreproducción originada por el incremento de los talleres domésticos y la mecanización cada vez más latente de la zona.

Así para finales del siglo XVIII, la calidad de los paños era insuficiente para competir con los productos importados que saturaban cada vez más, los mercados regionales. De este modo, a principios del siglo XIX la producción de lana casi había desaparecido y algunos pañeros se dedicaban a tejer algodón, ya que este producto prometía más.

También, a principios del XIX, concretamente durante la guerra de independencia, las bases económicas, políticas y sociales presentaron una serie de desajustes que irrumpieron, violentamente, en las sociedades productivas.

En el ámbito económico el país quedó inmovilizado por cerrarse las regiones mineras, que constituían el motor de la economía novohispana. La rama textil se vio afectada por carecer del mercado cautivo que durante años había sido su principal consumidor. En lo político, la indefinición causada por la misma guerra originó que los dueños de los obrajes se agruparan en torno a la corona, creando una serie de conflictos en las propias comunidades, lo que ocasionó la consecuente división entre independentistas y grupos leales a la corona.

Esta confrontación acarrió que la segregación racial se viera más marcada y que la lucha por contrarrestar el poder local de los grupos leales a la corona fuera enfrentada mediante una serie de estrategias, por parte de los operarios, que declinaron la fuerza de los obrajes y los talleres textiles. Terminada la independencia, el país se incorporaría al mercado mundial capitalista donde la Gran Bretaña era el principal controlador y su posición dentro de la división internacional del trabajo estaría determinada por las necesidades del capitalismo en expansión. Ante esta realidad, México ingresa al sistema mundial como productor y exportador de materias primas alimenticias y como importador de bienes manufacturados y capitales.

En esa dicotomía el nuevo gobierno independentista sienta las bases para atraer los capitales extranjeros que invertirán en el país. Así para 1830 se crea el Banco de Avío que buscará financiar el establecimiento de empresas mexicanas. Sin embargo, lejos de promover a los inversionistas mexicanos, la nueva institución se vio saturada por inversionistas extranjeros, principalmente españoles, que habían amasado su fortuna tanto en bienes raíces como en la explotación de las haciendas agrícolas.

Para 1837 se establecían en Puebla las primeras cuatro fábricas financiadas por el Banco de Avío, entre ellas la “Constancia Mexicana” de Esteban de Antuñano y otras más en Veracruz. La incipiente industria textil se vio afectada por varios obstáculos que impidieron su desarrollo: la importación de la maquinaria y el consecuente pago de altos impuestos, la importación de algodón porque el producido nacionalmente era de ínfima calidad y sobre todo la excesiva producción contra el bajo consumo. Así, el Banco de Avío fue liquidado en 1842, fracasando el proyecto de industrializar al país.

LA INDUSTRIALIZACIÓN EN TLAXCALA

Ya desde 1832, y con el financiamiento del Banco de Avío, se había pretendido establecer en Tlaxcala una fábrica de tejidos de algodón y lana. Sin embargo, este proyecto abortó y nada se supo posteriormente de él. Consideramos que

hubo varias causas por las cuales el proceso de industrialización no se realizó en la entidad. En primer lugar, la cercanía con Puebla; en segundo lugar, la posición de las clases pudientes locales y su interés por el consumo de productos extranjeros, y, en tercer lugar, porque la población campesina carecía de los recursos lo que hacía que fueran incapaces de convertirse en una clase permanente consumidora.

Para 1842 se instala la primera fábrica textil, “El Valor”, propiedad de A. Dasqui y G. Rodríguez, aunque antes en 1837, se había instalado la Fundación de Fierro y Bronce “La Vizcaína”, ambos en Panzacola. Para 1884 se instala otra fundición, “El Esfuerzo Mexicano” en San Pablo Apetatitlán.

Durante la primera mitad del siglo XIX sólo estas tres factorías constituyen la industria en Tlaxcala. Para la segunda mitad del mismo siglo hacen su aparición un mayor número de fábricas textiles; “San Manuel Morcom”, en San Miguel Contla (1876); “La Estrella”, en Amaxac de Guerrero (1876); “La Josefina”, en Zacatelco (1881); “La Tlaxcalteca”, en Zacatelco (1883); “La Trinidad”, en Santa Cruz Tlaxcala (1884); “La Alsacia”, en Panzacola (1887); “Santa Elena”, en Amaxac (1888); “San Luis Apizaquito”, en Apizaco (1899); y las fábricas de hilados y tejidos de lana en Chiautempan “La Xicohtencatl” (1899) y “La Providencia” (1901) que inmediatamente captaron la mano de

obra de la población dedicada a la agricultura. La industrialización en Tlaxcala obedeció, de igual manera, a una política de bajos impuestos, tasación de salarios de acuerdo a la producción y al tipo de mano de obra, sobre protección policiaca de los establecimientos industriales e intermediación a favor de los industriales por parte del gobernador porfirista Próspero Cahuantzi.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN TLAXCALA

A la par que el proceso de industrialización en la entidad se iba desarrollando, las relaciones entre obreros y patrones atravesaban por una serie de situaciones cada vez más complejas.

El primer intento de organización laboral en Tlaxcala surge en el año de 1774 representado por el gremio de tejedores de algodón, que contaba, aproximadamente, con 200 miembros. Tanto en la rama del algodón como de la lana, se intentó en los principales centros urbanos organizar gremios que agrupaban y protegían a los artesanos contra la competencia y actividad de los comerciantes. De esta manera, este tipo de organizaciones se caracterizaban por presentar una obstrucción a toda innovación técnica y su lucha giraba en contra del proceso de mecanización.

Para el periodo industrial, los asalariados constituyen nuevas formas de organización, como es el caso de las sociedades mutualistas, que buscaban proporcionar ayuda a sus socios en caso de adversidad. Estas sociedades, generalmente, se fundaban de acuerdo al tipo de operarios que laboraban en alguna factoría. Se trataba de asociaciones civiles que reunían a varias docenas de operarios residentes de una misma población o barrio y pertenecientes a una misma profesión u oficio.

